

## EL HOMBRE ESTÁ EN LA TIERRA CUMPLIENDO UN SERVICIO

El libro de Job, en su brevedad es uno de los más grandes y hermosos de la Literatura Universal. Por muchas razones. El tema desarrollado, que es el sufrimiento de los inocentes. El dramatismo con que se presenta ese sufrimiento: el enfermo arrojado en un basural, despreciado y acusado por la familia y los amigos. Las apologías de Dios, con defensas que el mismo Dios reprueba, considerándolas insensatas. El grito desgarrado del protagonista que maldice el día de su nacimiento...

Para ser realista, veraz e instructivo para el hombre de hoy, sólo le sobra lo que las biblias modernas titulan como “epílogo”, un final feliz que desdice del conjunto. Sustenta este epílogo una tesis a todas luces falsa, necesaria en los tiempos en que se escribió, cuando no se intuía aún la verdadera trascendencia del ser humano y su horizonte de eternidad. La tesis de esas líneas finales es que Dios colma de favores, bienes materiales y años, a los buenos. Nada más lejos de la realidad observable.

Quitado este final feliz y falso, como el de muchas películas, el libro nos viene a contar el hecho irrefutable de que también los inocentes sufren, mucho e “injustamente”. Y que ante ese hecho, el hombre se rebela y pide cuentas: “muera el día en que nací, la noche que anunció ha sido concebido un varón”.

Pero la filosofía de este libro, como la de los sabios, no termina en la queja y el lamento o la rebelión. Es el libro de un creyente que al final confiesa: **“He hablado como un necio, te conocía sólo de oídas. Pero ahora te han visto mis ojos”**. He aquí la clave de todo el libro y también de toda vida humana con sentido y no ilusoria.

Sólo en la honda experiencia de Dios y en el reconocimiento de que nos supera e ignoramos más de lo que sabemos, podemos hacer **los grandes descubrimientos** para vivir en paz, en medio de un devenir que con frecuencia es doloroso y frustrante:

- ❖ El reconocimiento de la propia pequeñez y también del pecado personal.
- ❖ Las razones para vivir, sufrir y morir, aunque muchas veces parezca que la vida carece de sentido.
- ❖ Que Alguien vela sobre mí y que puedo confiar ciegamente en él sin pedirle cuentas.

Difíciles descubrimientos para el hombre de hoy, racionalista, autosuficiente y pragmático. Sólo si aceptamos que la vida es un soplo y puede ser aprovechada para cumplir el servicio que nos corresponde, podemos encontrar la paz. Esa vida la modelamos nosotros mismos sólo en parte. Muchas cosas, buenas y malas, nos vienen dadas y hay que vivir con ellas. La rebeldía sólo sirve para irritarse porque es dar coces contra el agujón. Tampoco vale la pura resignación. El camino es otro: Jesús

El Evangelio nos muestra a un Jesús terapeuta, que lucha contra el mal, que sana, que expulsa los demonios que destruyen al ser humano. Pero que al final sabe morir en la Cruz diciendo: **“en tus manos, Padre, encomiendo mi ser”**.

JOSÉ MARÍA YAGÜE CUADRADO